

CANTARES DE LA INDEPENDENCIA

por
Nicomedes
Santa Cruz

Mis hijos queridos,
Mi bien, mi esperanza,
de guerra y venganza
resuena el clarín;
(Canción entonada en Lima, antes de la entrada de los patriotas).
Corred cofradías,
volad a la gloria,
os guía San Martín.

EN CELEBRACION del 149º Aniversario de nuestra Independencia, queremos recordar —o reconstruir fragmentariamente— el júbilo popular que arrancará el trascendental suceso, y que el pueblo peruano, pueblo cantor el de entonces, volcara en décimas, oviliejos, cencerreadas, cumananas, zamacuecas y coplas; expresiones comunes de la época, parte de la cual ilustra a las pollizas en nuestros archivos y bibliotecas o forma parte del repertorio de algún viejo decimista chancayano o cumananero morropano, pero la gran mayoría de estos históricos cantares se perdió por la inventerada indiferencia que nuestros intelectuales siempre mostraron por las cosas del pueblo. Esto, claro está, salvo honrosas excepciones, como don Manuel Atanasio Fuentes, Ricardo Palma, el Padre Vargas Ugarte y unos pocos más.

Precisamente, en Nuestro Romancero, obra de recopilación realizada por el Padre Rubén Vargas Ugarte, encontramos estas décimas:

VERSOS QUE CIRCULARON EN HUANUCO Y HUAMALIES EN 1814

¿Hasta qué día, peruanos
vuestro noble corazón
ha de sufrir la opresión
y el yugo de los firancos?
Los demás americanos
sugeridos del honor,
dieron pruebas de valor,
mientras en vuestra indigencia
sólo pruebas de paciencia
habéis dado, y de temor
Es tiempo que sacudáis
este yugo intolerable
con el ejemplo laudable
que al sur y al norte miráis.
No es regular que sufráis

las injusticias y robos
de tantos hambrientos lobos
que con la cape de lueces
se la quitan muchas veces
a los que ven que son bobos.

El español quiero en vano
al público alucinar
cada instante, con hablar
de sus victorias, ufano.
Ya se descubrió el arcano
que tanto nos ocultaron;
Ya sabemos que ganaron
toda España los franceses
y que a Cádiz varias veces
sus ejércitos entraron

La tradición oral, superando siglo y medio, trajo hasta nuestros oídos una copla creada con motivo del desembarco del General San Martín en la bahía de Paracas (1820), y que dice así:

Cuando llegó San Martín
sonaron muchas matracas,

La negra vieja decía:
"¡Chirimoyero, chancacel..."

Pero como a los negros no nos llegó la libertad hasta 1855, más énfasis pusieron mis abuelos en este festejo que algún carimbado cantor bozal compusiera festejando la abolición, y que los negritos de mi infancia cantáramos tamborileando sobre la mesa hogareña mientras esperábamos el humeante tacu-tacu:

Que viva mi mamá,
Que viva mi papá,

Y que viva Ramón Castilla
que nos dio la libertad...

Una prueba irrefutable de la fuerte sobrevivencia que encierra la tradición folklórica en su transmisión oral, nos la da el campesino Ramón Domínguez (52 años), natural de Morropón (Piura), cuna de ese contrapunto poético que lleva el nombre de "cumanana" y

Pues bien, don Ramón Domínguez es cumananero, y guarda en su repertorio preciosas cumananas que cantan la gesta emancipadora y la gloria del Santo de la Espada. Gracias a la captación magnetofónica y a una pesquisa del músico Carlos Hayre, me es posible transcribir a mis lectores estas joyas del Canto del Pueblo, en vísperas de Fiestas Patrias y en ante visperas del Sesquicentenario.

DE AMOR LIBRE

(Cumananas)

Como peruano en quien vive
el recuerdo libertario,
hoy, en este Aniversario
voy a cantar de amor libre.
Seámoslo siempre y siempre
por el 28 de Julio,
por el Dios Omnipotente
y por los Pueblos del Mundo.
Aunque el Sol niegue sus lucos,
aunque el Sol se ponga obscuro,
San Martín juró con cruces
quebrar el pesado yugo.
Muy largo tiempo el peruano
del español oprimido,
rompió la cadena atívida
cuando oyó el grito sagrado
Se sacudió la indolencia,
se acabaron los esclavos

Y vino la Independencia
para todos los peruanos.

San Martín nos dio Bandera
y nos dio la Libertad,
y este, mi homenaje, va
por cancelar esa deuda.

Unas aves bicolor
atrajeron su inquietud,
y dijo: "He ahí, señor
la Bandera del Perú".

"Desde hoy el Perú es libre"
—lo dijo a nuestros abuelos—
"Por la voluntad de Dios
y también la de los Pueblos"
Voy a cantar, como fin,
un ¡Viva! ¡Viva, que viva!
Por nuestra Patria querida
y también por San Martín